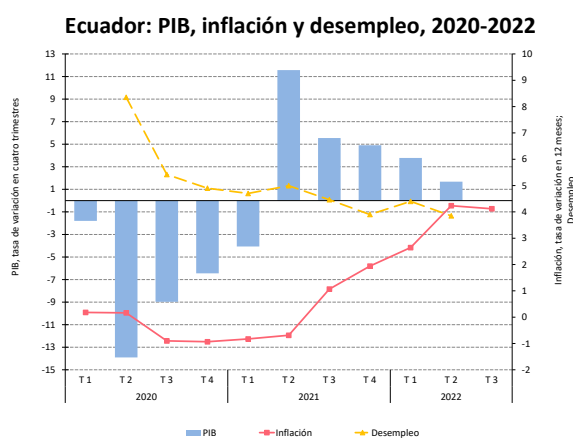


## Ecuador

Tras la fuerte contracción registrada en el segundo trimestre de 2020, la economía ecuatoriana ha ido recuperándose a un ritmo lento, en comparación no solo con los países de la región, sino también con episodios de crisis que atravesó anteriormente, como en 2008 y 2015. En ese contexto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) prevé que el PIB del país crezca un 2,7% en 2022 (frente al 4,2% informado en 2021) y ascienda a 70.954 millones de dólares a precios constantes de 2007, de acuerdo con la metodología del Banco Central del Ecuador (BCE). Este valor es inferior al registrado en 2019, antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El menor dinamismo de la actividad económica se encuentra en línea con el debilitamiento del consumo privado, principal motor del crecimiento del país, y la poca incidencia de la inversión y del gasto del Gobierno debido al manejo de la política fiscal. Por su parte, la contribución de la demanda externa tiende a ser limitada, dada la reducción que se observa en los volúmenes exportados, reflejo de una recuperación asimétrica en términos de oferta interna y de condiciones externas complejas (el conflicto en Ucrania y los precios altos de las materias primas y de los alimentos).

En 2022, se prevé que el alto precio del petróleo en los mercados internacionales continúe influyendo en el ritmo de recuperación del país, en parte a través de la evolución de las cuentas fiscales, de la cuenta corriente y del nivel de reservas internacionales, condicionado a la capacidad de producción del sector petrolero nacional. De esta manera, se prevé un resultado global positivo del sector público no financiero (en un rango del 0,4% al 0,9% del PIB) y de la balanza comercial petrolera (un 3,1% del PIB), así como un nivel notable de reservas internacionales (en torno a un 6,5% del PIB). El resultado positivo de la balanza comercial petrolera se ve contrarrestado por el déficit de la balanza comercial no petrolera (un 2,1% del PIB). La inflación se mantendría elevada, con una variación interanual cercana al 4,5% al cierre del año (frente a un 1,9% en 2021). Por su parte, la tasa de desempleo debería estabilizarse (en torno al 4%) y su mejora está estrechamente ligada a la alta informalidad laboral, que tiende a fortalecer la inercia en términos de precariedad de las condiciones laborales y menores ingresos. En un escenario de deterioro de las condiciones externas, y considerando el alto grado de exposición del país, la CEPAL proyecta que el crecimiento económico del Ecuador acentúe su desaceleración en 2023 y que el PIB crezca a una tasa del 2%.

En el período enero-septiembre de 2022, el sector público no financiero mantuvo una situación superavitaria en términos nominales, tanto en el resultado global (un 1,9% del PIB) como en el resultado primario (un 3,1% del PIB)<sup>1</sup>. Ante el aumento de los ingresos fiscales, y en particular de los ingresos no permanentes (petroleros), la



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

<sup>1</sup> Se refiere a la actualización del PIB estimado a septiembre de 2022 (116.010 millones de dólares).

política fiscal se ha encaminado a contener el incremento del gasto público, y los recortes más significativos estuvieron a cargo del gobierno central.

Los ingresos públicos crecieron un 19%, impulsados por la fuerte dinámica de los ingresos petroleros (31%) y por el repunte de la recaudación tributaria (14%), en la que prevalecen los importes provenientes del impuesto sobre el valor agregado (IVA), pese a una reactivación del impuesto a la renta sostenida por la nueva reforma fiscal (Ley Orgánica para el Desarrollo Económico y Sostenibilidad Fiscal). Al convertirse en la principal fuente de ingresos públicos<sup>2</sup>, los recursos petroleros plantean retos complejos a futuro para las cuentas fiscales debido a su alta volatilidad y a las dificultades para expandir el volumen de crudo ecuatoriano. A este respecto, también hay que considerar que parte de estos recursos se destina al financiamiento de ciertos gastos permanentes para sectores económicos clave (salud y educación)<sup>3</sup>.

Los gastos públicos se expandieron a un ritmo inferior, un 12%, debido al incremento de los gastos permanentes (19%) y a la caída de los gastos no permanentes (14%). Con respecto a los egresos permanentes, cabe señalar el alza atípica de los egresos en consumo de bienes y servicios (36%), debido al alto costo de los combustibles importados combinado con una insuficiente capacidad de refinado a nivel local. Ante esta situación, la responsabilidad de la cuenta de financiamiento de derivados deficitarios se transfirió, por decreto presidencial, a la Empresa Pública de Hidrocarburos del Ecuador (EP PETROECUADOR) a partir de septiembre de 2022<sup>4</sup>. No obstante, los gastos permanentes se mantuvieron en torno al 23% del PIB, un nivel similar al registrado en 2019, antes de la pandemia, debido a la limitada incidencia que tuvieron los aumentos en las demás partidas (sueldos y salarios, así como transferencias). Por su parte, la reducción de los gastos no permanentes obedeció a la contracción de la inversión pública, en particular por parte del gobierno central (37%), de tal manera que representó un 1,1% del PIB en el período de análisis.

Con el repunte de la actividad económica y la mejora de la posición fiscal, el indicador de la deuda pública y otras obligaciones del sector público no financiero alcanzó un 52,3% en relación con el PIB en septiembre de 2022, lo que implica una reducción de 5,7 puntos porcentuales con respecto al mismo

#### Ecuador: principales indicadores económicos, 2020-2022<sup>a</sup>

	2020	2021	2022 <sup>a</sup>
	<b>Tasa de variación anual</b>		
Producto interno bruto	-7,8	4,2	2,7
Producto interno bruto por habitante	-9,2	2,8	1,3
Precios al consumidor	-0,9	1,9	4,0 <sup>b</sup>
Dinero (M1)	7,9	6,0	4,6 <sup>c</sup>
Tipo de cambio real efectivo <sup>d</sup>	-1,3	3,9	1,1 <sup>b</sup>
Relación de precios del intercambio	-13,2	13,6	5,6
	<b>Porcentaje promedio anual</b>		
Tasa de desempleo abierto <sup>e</sup>	6,2	4,5	3,9 <sup>f</sup>
Resultado global del gobierno central / PIB	-7,5	-3,9	...
Tasa de interés pasiva nominal <sup>g</sup>	6,3	5,6	5,8 <sup>b</sup>
Tasa de interés activa nominal <sup>h</sup>	8,9	8,1	7,5 <sup>b</sup>
	<b>Millones de dólares</b>		
Exportaciones de bienes y servicios	42 992	56 561	74 681
Importaciones de bienes y servicios	36 969	52 542	72 727
Balanza de cuenta corriente	-639	-2 136	-3 081
Balanzas de capital y financiera <sup>i</sup>	-1 116	1 873	...
Balanza global	-1 754	-263	...

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de octubre.

c/ Datos al mes de septiembre.

d/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

e/ Tasa de desempleo abierto con ajuste de las cifras de la población económicamente activa por la exclusión del desempleo oculto.

f/ Datos al mes de junio.

g/ Tasa de interés pasiva referencial.

h/ Tasa de interés activa efectiva referencial para el segmento comercial corporativo.

i/ Incluye errores y omisiones.

<sup>2</sup> Los ingresos petroleros alcanzaron una participación de un 38% del total de los ingresos fiscales (en tanto que la recaudación tributaria representó un 35% del ese total). Además, explicaron el aumento de los ingresos fiscales en mayor medida (57%) que los ingresos tributarios (27%).

<sup>3</sup> Véase el Decreto Ejecutivo núm. 170 que incluye los ejercicios fiscales 2021, 2022 y 2023.

<sup>4</sup> Según la ejecución presupuestaria, el ítem derivados de hidrocarburos para la comercialización interna muestra un presupuesto inicial de 4.289 millones de dólares, cuyo total codificado a septiembre de 2022 ascendió a 4.943 millones de dólares. Cabe precisar que la cuenta de financiamiento de derivados deficitarios incluye asimismo comisiones bancarias por un monto equivalente a 35 millones de dólares.

mes de 2021. Esto se enmarca en los continuos esfuerzos de la actual Administración por mejorar el perfil del endeudamiento público (acceso ampliado al financiamiento multilateral, éxito del proceso de renegociación de la deuda con China y aprobación de una nueva línea de liquidez otorgada por el Banco de la Reserva Federal de Nueva York). Se espera que en 2023 se siga en esta dirección hacia un mejor perfil de la deuda, probablemente con la negociación de un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI)<sup>5</sup>, junto con un mayor acceso a la deuda interna a raíz de los altos costos de financiamiento externo y en vista del riesgo país (el índice de bonos de mercados emergentes (EMBI) se situó en 1.030 puntos, en promedio, entre enero y septiembre de 2022).

Dada la retroalimentación entre el sector real y el sector monetario, a partir del primer trimestre del año se observó una desaceleración de la liquidez total (M2), impulsada por el descenso de los depósitos a la vista, que respondió al sostenido consumo privado en condiciones menos propicias (erosión del poder adquisitivo, menor dinámica de las remesas recibidas<sup>6</sup> e insuficiencia de empleos adecuados). No obstante, se mantuvo en valores altos al representar un 63% del PIB a septiembre de 2022. Esta desaceleración de la liquidez total se vio acompañada por una moderación en la acumulación de reservas internacionales tras la fuerte aceleración que experimentaron desde agosto de 2020, para apalancar los costos de importación, así como la menor dinámica de las remesas y de los desembolsos multilaterales recibidos.

En esa coyuntura, las captaciones a la baja del sector financiero<sup>7</sup> han provocado un aumento de la tasa de interés pasiva (del 5,6% al 6,1% entre enero y septiembre de 2022) para fomentar el fondeo interno ante los altos costos de financiamiento externo. Por su parte, el crédito al sector privado se expandió a un menor ritmo a partir del primer trimestre del año, lo que coincidió con una subida de la tasa efectiva activa, que pasó del 7,4% al 8,4% entre enero y septiembre, en parte como reflejo del ajuste de las políticas monetarias a nivel mundial. Con ello, se espera que se registren más efectos adversos sobre la dinámica de la inversión, el empleo y la recuperación de los sectores productivos del país.

Como se anotó, se advierte una desaceleración de la actividad económica, ya que el PIB real creció apenas un 0,9% en el primer semestre del año, frente al 1,8% registrado en el segundo semestre de 2021<sup>8</sup>. La contribución de la demanda interna ha ido debilitándose debido al menor dinamismo del consumo privado, que representó un 67% del PIB, al crecer un 1,8% (2,3 puntos porcentuales menos respecto del último semestre de 2021). El ligero repunte observado en la formación bruta de capital fijo (2,4%) y el gasto del Gobierno (0,8%) no fue suficiente para revertir esta tendencia. La inversión total muestra el mayor rezago respecto de su nivel previo a la pandemia, debido a un ajuste continuo de la inversión pública sin que se produzca un repunte sólido de la inversión privada. Por su parte, las exportaciones de bienes y servicios subieron un 0,5% tras la caída del 0,7% registrada en el segundo semestre de 2021.

Las principales actividades productivas del país volvieron a mostrar una recuperación asimétrica en términos de variación semestral del valor agregado, marcada, en particular, por el menor desempeño de

---

<sup>5</sup> En diciembre de 2022 finalizará el acuerdo de servicio ampliado firmado en 2020 con el FMI mediante la transferencia de un último desembolso de 700 millones de dólares al concretarse la aprobación de la sexta revisión del programa suscrito.

<sup>6</sup> La mayoría de las remesas recibidas se canalizan a través del sistema bancario. Entre enero y junio de 2022, presentaron una variación negativa en torno al 18% en términos reales respecto del segundo semestre de 2021, debido a menores perspectivas de crecimiento, aumento de la inflación mundial, alza de las tasas de interés y apreciación del dólar.

<sup>7</sup> Sobre la base de datos del sector financiero privado, popular y solidario informados por el Banco Central del Ecuador (BCE).

<sup>8</sup> Las movilizaciones sociales ocurridas en junio de 2022 provocaron una pérdida cercana al 1% del PIB, según las estimaciones del BCE. Véase F. Villarreal, “[Estimación de pérdidas y daños ocasionados por el paro nacional de junio de 2022](https://www.bce.fin.ec/index.php/publicaciones/editoriales)”, 1 de octubre de 2022 [en línea] <https://www.bce.fin.ec/index.php/publicaciones/editoriales>.

la industria manufacturera y de la agricultura (como principales fuentes de empleo), así como por el estancamiento del sector de la construcción (como principal fuente de inversión)<sup>9</sup>.

Las importaciones de bienes y servicios crecieron a un ritmo menor (2,9%) que en el segundo semestre de 2021 (5,2%), como resultado de la dinámica de las compras externas de bienes (4,9%), que se moderó posteriormente, y de la fuerte contracción de los servicios importados (7,1%).

Entre enero y septiembre de 2022, la balanza comercial del país consolidó su resultado positivo (un 2% del PIB) en términos nominales, producto del excedente de la balanza comercial petrolera (3.335 millones de dólares) contrarrestado por el déficit de la balanza no petrolera (1.205 millones de dólares), que tendió a profundizarse en lo que va del año. Las exportaciones de bienes muestran una fuerte dinámica, con una variación en valor del 28%, impulsada por los envíos de petróleo crudo ecuatoriano (38%) y de camarón (54%), respecto de igual período del año anterior. Esta dinámica contrasta con la caída que presentaron los volúmenes exportados (4,2%), lo que supone una alta exposición de la oferta exportable a la volatilidad de los precios en los mercados internacionales (casi el 80% del valor de esta oferta se origina en los envíos de bienes primarios). Las exportaciones petroleras continúan condicionadas por las dificultades para recuperar la producción de hidrocarburos en el país. En el período que va de enero a septiembre de 2022, la producción total de petróleo se ubicó en 130 millones de barriles, equivalentes al 89% de lo producido en el mismo período de 2019. A esto se suma que la diferencia de precios, en promedio, entre el petróleo WTI y la cesta del crudo ecuatoriano se acentuó: fue de 7,9 dólares, frente a 4,9 dólares en igual período de 2021. Esto puede reflejar una pérdida de competitividad, además de una pérdida de calidad del producto. Aunado a ello, con el reciente fortalecimiento del dólar, el tipo de cambio real ha tendido a apreciarse y el índice (año base 2014) se redujo de 93,5 a 91,7.

Por su parte, las importaciones de bienes se incrementaron tanto en volumen (5,5%) como en valor (33%), lo que se explica por la incidencia de los altos costos asociados a las compras externas de combustibles (44%) y de materias primas (30%), dado el entorno internacional y la dinámica inflacionaria mundial. Se espera, por tanto, que esta dinámica vaya moderándose como resultado de la desaceleración del consumo privado y de la actividad económica.

En esa coyuntura, la inflación nacional se mantuvo en un nivel alto, en especial para una económica dolarizada, con una variación del índice de precios al consumidor (IPC) del 4,1% en septiembre de 2022, frente al 1,1% anotado en el mismo mes de 2021<sup>10</sup>. Destaca que la incidencia de la división de transporte, que exhibía un incremento sostenido desde mayo de 2021, ha ido en descenso como consecuencia de las medidas gubernamentales para atenuar las presiones inflacionarias derivadas del aumento de los precios de los combustibles. La división de alimentos y bebidas no alcohólicas, en cambio, ha cobrado reciente relevancia al mostrar una variación del 7,2% en septiembre de 2022, en comparación con un 0,4% en el mismo mes de 2021, con lo que alcanzó el valor más alto registrado desde 2016. En cuanto a los indicadores laborales, la tasa de desempleo se estabilizó y en septiembre de 2022 se situó en un 4,1% de la población económicamente activa. La tasa de desempleo fue mayor en el área urbana y en el caso de las mujeres, como parte de las rigideces estructurales. Destaca el hecho de que el 52,1% de la población empleada correspondiera al sector informal. En particular, el empleo adecuado/pleno en el sector formal alcanzó apenas un 28,9% de la población económicamente activa y todavía presenta una

---

<sup>9</sup> En el primer semestre de 2022, 12 de las 19 industrias (a diferencia de las cifras del BCE, se distingue la industria petrolera de la minería) aún no superaron el nivel de valor agregado bruto registrado antes de la pandemia (entre los principales sectores se incluyen los de agricultura, construcción, enseñanza, servicios sociales, salud, manufactura, petróleo y transporte).

<sup>10</sup> Como otro indicador de la inflación, el índice de precios al productor (IPP) tuvo una variación interanual del 7,45%, o sea, un aumento de 5,2 puntos porcentuales respecto de septiembre de 2021, con una tasa promedio del 6,8% en el período que va de enero a septiembre.

brecha respecto del nivel registrado en septiembre de 2019, antes del inicio de la pandemia (30,7%). El ingreso laboral promedio se ubicó en 463 dólares constantes (de diciembre de 2021) en septiembre de 2022 (frente a 551 dólares en enero). Aunque la inflación en el Ecuador se mantiene en rangos moderados en comparación con la mayoría de los países de la región, supone una pérdida de poder de compra que no repercute de manera similar en toda la población, ya que los grupos más vulnerables destinan una mayor parte de sus ingresos a cubrir sus necesidades de alimentos y energía, lo que tiende a amplificar las desigualdades y la pobreza.

En un escenario de deterioro del contexto internacional, la CEPAL proyecta que la desaceleración de la actividad económica del Ecuador se acentúe en 2023 y que el PIB crezca a una tasa del 2%, debido a fuentes de riesgos tanto externos (desenlace incierto del conflicto en Ucrania, menores expectativas de crecimiento mundial y de comercio, endurecimiento de las políticas monetarias, persistencia de presiones inflacionarias, condiciones de financiamiento externo restringidas y fortalecimiento del dólar) como internos (debilitamiento del consumo privado, escasa inversión, problemas en los sectores clave de producción, incluido el petrolero, empleos de calidad insuficientes e inestabilidad social).